valor, de que tuvo aviso oportuno, y supo proporcionarse el lance de pillarlo. Tepic y S. Blas estaban gobernados por el Padre D. José Maria Mercado, Cura del pueblo del Agualulco; mas la intriga, en que nos llevaban muchos palmos de ventaja los españoles, estaba manejada diestramente para recobrar aquellos puntos importantes, y era instrumento de ella *D. Nicolás Santos Verdin*, Cura de S. Blas, como él mismo refiere sin pudor en la Gaceta de México (1). Mercado abandonó la artilleria situada en un punto que creia inaccesible; se retiró á S. Blas; mas allí fué víctima de una contrarevolucion suscitada por dicho Cura, y tuvo la desgracia de morir despeñado en una barranca, donde se encontró su cadáver: Cruz ahorcó á Zea, compañero de Mercado, y en S. Blas al anciano padre de éste. Es cosa digna de notar que este gefe asegure que tambien ahorcó al Padre Mercado, como se lee en la Gaceta de México: hay hombres que tienen á mucho honor mostrarse crueles y sanguinarios, y este es uno de ellos. Regresó pronto á Guadalaxara, nombrado ya Presidente de la Audiencia por Venegas. Calleja estaba impaciente por regresar á S. Luis, donde tenia su casa é intereses. Antes de partir, erigió otra Junta ademas de la de Seguridad, que denominó de *Caridad y requisicion de bienes de europeos*, al modo del tribunal de intestados de la Audiencia real de México; esta corrió con la exhumacion de los cadáveres de los europeos asesinados, para hacerles unas solemnes exêquias: verificáronse incluyéndose en la hosamenta la del Conde de la Cadena, é hizo de Orador el famoso *Fr. Diego Bringas Encinas*; por supuesto algun texto de los Macabeos seria el théma de su oracion. Mientras Calleja plañia por aquellos difuntos, otros hacian lo mismo por las once víctimas que hizo inmolar á sus manes el dia 11 de Febrero, y cuya ejecucion mandó el Capitan español *D. Ramon Soto*.

196. Luego que llegó á Guadalaxara D. Manuel Pastor con una regular fuerza, compuesta la artilleria y otros útiles de campaña, partió Calleja para S. Luis Potosí, teniendo el dolor de que le faltasen trescientos granaderos de la Columna, y de que hubiese muchas bajas en otros cuerpos, porque quedaron muchos en el hospital; pues como decia en carta confidencial á Cruz: „*las Putas y el Calor le acababan su tropa.*" Aumentósele la pena de estas pérdidas con la noticia del saqueo y ruina de sus intereses, causada por la revolucion de S. Luis; y sin duda que acabó de acibararle la derrota que

[1] *Núm.* 22, *pág.* 142 *de* 12 *de Febrero de* 1811.

habia sufrido un Lic. Reyes, unido con *D. N. Ilagorri*, muertos en la accion de Sta. Maria del Rio, que dió á estos dos caudillos el lego Herrera, cuando caminaban con un refuerzo de tropas para engrosar su ejército en Guadalaxara. Esta accion fué ruidosa, pues en ella perecieron setecientos hombres, y se les tomaron once cañones: murieron sus gefes, y excediéndose en crueldad los insurgentes, mataron á los prisioneros. Es mucho de extrañar que de este suceso no hayan hablado las gacetas de México, ni hecho mencion *D. Mariano Torrente* en su Historia de la *revolucion Hispano-Americana*, escrita bajo los auspicios de Fernando VII., en que campéa la acrimonia contra los americanos, con la falta de exáctitud. Esta obra es en su línea lo que la de Solis en la de la Conquista de México; el uno consagra su pluma en loor de Venegas, y el otro en alabanzas de Cortes (1). Presto pagó esta maldad el lego Herrera, pues tomó el rumbo del valle del Maiz, y en 25 de Marzo (1811), lo atacó D. Diego Garcia Conde en el cerro de la Cruz y del Flechero, lo puso en dispersion, le tomó cuanto llevaba (que no era poco en dinero): Herrera y su compañero Blancas, huyeron á la villa de S. Carlos, cuyo Comandante los halagó, y les dió un baile; mas en él los apresó, y dentro de poco fueron pasados ambos por las armas. Calleja tuvo muchos trabajos para llegar á S. Luis, porque los campos y las rancherias estaban agostados de todo punto, sin pasturas ni alimentos: marchaban con Calleja tres ejércitos á un tiempo, uno de soldados, otro de rameras y perros de estos, y otro de vivanderos, mendigos, y gentes holgazanas que andan á la merodéa, y porcion de coches para las familias de los oficiales. Armábanse bailes nocturnos, y las músicas de los cuerpos divertian á sa esposa y á sus aulicos. Este era el asunto de las conversaciones de sobremesa de Venegas, en cuya tertulia se le daban buenas dentelladas á Calleja, y él á su vez se las daba á Venegas en las suyas, y en las cartas privadas que dirigia á Cruz. Esta es la época en que se manifestó la rivalidad entre estos gefes, y que no terminó sino cuando Calleja logró sobreponerse á Venegas, relevándolo en el vireinato.

197. El órden de los sucesos pide dejemos á este gefe en

[1] *Si alguno dijese que mi pluma hace lo mismo con respecto á los insurgentes, le podré decir que desapruebo la conducta de estos en lo que lo merecen, y cuando censuro la del gobierno español, presento los documentos que la comprueban, para no ser creido bajo mi palabra.*

S. Luis, aprestándose para la expedicion de Zacatecas, y saboreándose cual tigre sediento de sangre, con la que hizo derramar de cinco infelices, y entre ellos un *Lic. Trelles*: los que tenian este título eran gustosísimamente sacrificados por los españoles, pues los reputaban por los principales autores de la revolucion; y cierto que no se engañaban, amábanla los americanos en razon de que conocian su justicia y necesidad; conocimiento reservado entonces á los letrados.

198. El ejército de Hidalgo marchó en desórden para Aguascalientes, cometiendo desmanes por los lugares de su tránsito: daba motivo entre varias causas el alto desprecio conque este gefe se veia tratado por Allende y su oficialidad, como si él hubiese sido la causa de tamaña desgracia, y Allende siendo de profesion militar no hubiese sufrido otra igual en Guanaxuato dos meses antes.

199. El Lic. Rayon pudo recoger despues de la batalla los caudales del ejército, que bien ascendian á trescientos mil pesos. Reuniéronse las reliquias del ejército en Aguascalientes con la division de Iriarte, fuerte de dos mil quinientos hombres, y habilitada con medio millon de pesos en caja. Celebróse una Junta de oficiales en la hacienda del Pavellon, y en ella se acordó confiar el mando político á Hidalgo, y el de las armas á Allende, con el pomposo título de *Generalisimo*. Poco despues se acordó en Zacatecas, que el ejército marchase en varias divisiones á la villa del Saltillo. Hidalgo se quedó en Matehuala, y Allende partió en socorro de Ximenez, que estaba amenazado por el gefe español Cordero; mas ya tres dias antes de la accion de Calderon, Ximenez habia obtenido un triunfo completo sobre el Comandante Ochoa en el puerto del Carnero; agregóse á este triunfo el que consiguió contra Cordero en el punto de Agua-Nueva, á quien sus mismos soldados pusieron en manos de Ximenez.

200. Por estos mismos dias se adhirio á la independencia el Teniente Coronel Elizondo, y levantó á favor de esta causa las cuatro provincias del Oriente; mas como pretendiese ser Teniente General, y no se le otorgase; y ademas le instigase el Obispo de Monterey, D. Primo Feliciano Marin, que se indultase, cambió casaca, y se comprometió á entregar las personas de los generales de la insurreccion.

201. Llegado Allende del Saltillo, é incorporado con Hidalgo con el resto de las fuerzas de cuatro mil hombres, determinaron pasar á Norte-América, con el dinero y tropa útil, quedando dos mil quinientos hombres con Abasolo que no llegó á tomar el mando; y asi es que este recayó en D. Ignacio Rayon, y de sus segundos Arrieta y Ponce. De hecho, se realizó lo acordado, y marchaban seguros de efectuar su empresa; pero los seguia desde aquel punto la traidora vigilancia de Elizondo, de acuerdo con la Junta de Seguridad de Monclova, formada de gachupines ricos. Necesitaban pasar los generales precisamente por las Norias de Baján, y proveerse allí de agua; por tanto, era el lugar mas á propósito para apañalos, viniendo ademas fatigados de sed, y en desórden. Hé aquí como se refiere este hecho en el *Fanal de Chihuahua*, número 51, tómo 1 º, de 22 de Setiembre de 1835, donde se tenia y tendrá presente este suceso para siempre.

202. „La accion (dice) fué el 21 de Marzo en el citado lugar. Los insurgentes estaban creidos de que nuestras tropas salian á recibirlos y escoltarlos hasta Monclova. El Capitan D. Ignacio Elizondo que las mandaba, habia colocado cincuenta hombres en la retaguardia, para que apresasen y amarrasen á los que dejaba pasar libremente porque no hacian resistencia: su division constaba de trescientos cuarenta y uno hombres; pues aunque despues se le mandaron succesivamente dos refuerzos con cuatrocientos veinte y cinco hombres, estos no pudieron llegar al tiempo que se travó la refriega, aunque sirvieron mucho para otras atenciones. Los insurgentes caminaban en la forma siguiente. Iban un Fraile y un Teniente General con cuatro soldados, que habiendo saludado al cuerpo de Elizondo sin demostracion hostil, pasaron sin oposicion, y cayeron en manos de los cincuenta hombres referidos: sucedió lo mismo con otros sesenta que les seguian inmediatamente: iba despues un coche con mugeres, que pasaron sin novedad, al que seguia otro en que iban Allende, Arias y Ximenez; y habiéndoseles intimado rendicion, Allende los maltrató tratándolos de traidores, y disparó una pistola á Elizondo, que retirando el cuerpo no sufrió daño alguno, y mandó hacer fuego sobre el coche, de que resultó herido mortalmente Arias, que murió despues, y tambien el hijo de Allende. Visto esto por Ximenez, saltó del coche y se entregó prisionero, suplicando que cesase el fuego, como se ejecutó. Pasaron succesivamente como catorce coches con los demas gefes y sus familias, escoltados por unos doce soldados que se rindieron. Cerraba esta procesion el coche de Hidalgo, á quien escoltaban veinte hombres presentadas las armas, que tambien se rindieron. Presos ya estos gefes, y bien asegurados con tropa suficiente, se dirigió Elizondo con ciento y cincuenta soldados, contra unos quinientos que venian atras, formando la retaguardia, y despues de haber hecho fuego por una y otra par-

te, se pasaron á Elizondo muchos soldados de los que habian desamparado en Agua-Nueva á Cordero: otros se rindieron, y los demas se dispersaron, siguiéndoles en el alcance la tropa de Elizondo unida con treinta y nueve Comanches, Mezcaleros, y algunos otros indios de la mision de Pellotes que hicieron bastante destrozo en los fugitivos. Ultimamente, se dirigió Elizondo contra la artilleria; primero contra tres cañones, que en lugar de entregarse los artilleros pusieron mano á las mechas para hacer fuego; mas no les dió tiempo, cayendo sobre ellos con prontitud y extraordinario denuedo, matando un artillero por su propia mano: los restantes fueron muertos por los indios, y asi es que atemorizados los que conducian la restante artilleria, se rindieron, y se concluyó la empresa. Presúmese serian cuarenta ó cincuenta los artilleros: los prisioneros fueron ochocientos noventa y tres. El dinero tomado, acuñado y en barras, se cree pasase de medio millon de pesos: los cañones apresados fueron veinte y cuatro, calibre de 4 á 8, con mas tres pedreros, y muchas municiones de guerra. El Capitan Bustamante derrotó asimismo en *Laredo* un cuerpo de doscientos y mas americanos, que conducian treinta y dos mil pesos del Obispo de Monterey, represó el dinero, é hizo prisionera á toda la escolta.

203. Los reos principales se condujeron á Chihuahua, y parte á Durango: formóseles causa, y en la de los principales como Hidalgo y Allende, hizo de Fiscal aquel *D. Angel Avella*, que debió su libertad al Conde de Santiago de la Laguna en Zacatecas: muy pocos españoles se mostraron agradecidos á esta clase de favores, pues por lo comun los pagaban con la perfidia y traicion. El Cura Hidalgo fué degradado y consignado á la jurisdiccion ordinaria por delegacion que para este acto hizo el Sr. Olivares, Obispo de Durango, muy á pesar suyo. Consultó la sentencia de muerte el Lic. Bracho, letrado de Durango. En el Cuadro Histórico he impugnado los fundamentos de su sentencia. Hidalgo fué puesto en el calabozo número 1 del Colegio de Jesuitas de Chihuahua, y Allende en el número 2 del mismo. El primero fué fusilado en 30 de Julio de 1811. En 26 del mes anterior lo fué Allende, pues como la formacion de su causa militar fué mas sencilla, fué tambien mas prontamente sentenciada.

204. He presentado en el Cuadro Histórico algunas circunstancias que manifiestan le heroicidad de ánimo con que Hidalgo recibió la muerte; ahora debo añadir otras que indican la grandeza de su alma, y sobre todo aquella gratitud, virtud desconocida, ó á lo menos poco cultivada de sus enemigos. Cuidábanlo en su prision un Cabo, llamado *Ortega*, y un *D. Melchor Guaspe, mayorquin*, Alcaide de aquellas cárceles. La víspera antes de morir, con un carbon escribió algunas poesias, que cuidaron de borrar prontamente los españoles, y solo se pudieron copiar aunque con mucho trabajo estas:

Ortega, tu crianza fina,
Tu índole y estilo amable,
Siempre te harán apreciable
Aun con gente peregrina:
Tiene proteccion divina
La piedad que has ejercido,
Con un pobre desvalido
Que *mañana* vá á morir,
Y no puede retribuir
Ningun favor recibido.

Melchor, tu buen corazon
Ha adunado con pericia
Lo que pide la justicia
Y exige la compasion;
. . . . . .
Das consuelo al desvalido,
En cuanto te es permitido,
Partes el postre con él,
Y agradecido MIGUEL
Te dá las gracias rendido.

205. He aquí el testamento de Hidalgo, marcado con el sello de la gratitud á sus bienhechores: he aquí la contraseña de un hombre virtuoso. Agradecido y virtuoso, son sinónimos, decia Ciceron.

206. Dispénsenme mis lectores les diga con la franqueza que me caracteriza, que no he podido copiar estas poesias sin estampar sobre el papel mis lágrimas. Me he revestido de todos los afectos de aquel hombre, á quien traté y con quien comí muchas veces en Guanaxuato en la casa del Cura Labarrieta, cuando era Párroco de la villa de S. Felipe. Su índole suavisima, su conversacion amena y erudita, su popularidad y maneras caballerosas, le grangearon allí muchos amigos, comenzando por el Intendente Riaño, que lo creía capaz de escribir la historia eclesiástica cuando se perdiesen todos los volúmenes en que está consignada. Ahora le contemplo marchando al patíbulo, cubierto de humillacion y vilipendio... Sin embargo, no puedo menos de decirles á los españoles lo

que Veleyo Paterculo dice á Marco Antonio, cuando le recuerda el asesinato de Ciceron.... Nada pudiste cortando aquel cuello divino, órgano por donde resonaron los clamores de la inocencia oprimida, y de la libertad encadenada.... La honrosa memoria de aquel hombre será tan duradera, como la del imperio romano en que figuró con gloria suya. Y bien, españoles: ¿con la muerte de este Caudillo habeis extinguido la revolucion? ¿Habeis asegurado para siempre la dominacion de esta tierra que usurpasteis?.... Ciertamente no; de las cenizas mismas de ese cadáver que con grita insana, salvas, cohetes y repiques, celebrais, van á salir vengadores de su sangre y ultrages: ella será semilla fecunda que multiplicará los defensores de la independencia. Cortasteis una cabeza á la Hidra de Lerna; pero no solo le han brotado siete, sino *setenta veces siete;* verdad que espero demostrar en los libros siguientes. Permítaseme que esparza sobre el sepulcro de Hidalgo las bellas flores de la poesia, que un hijo predilecto de las Musas y Mayoral de nuestra Arcadia, consagró á su memoria (1).

ODA.

Eternidad, sin playas, Occeano,
A cuyo seno, en rápida corriente,
Camina el criado ser, del mexicano
La fama, honor y gloria juntamente
Sorviste despiadada:
Ya son obscuridad, silencio, nada.

¡Tambien, tambien los séres sobrehumanos
Cuyo divino aliento y noble empeño
Temblar hizo en el sólio á los tiranos,
Y sacudir el pavoroso sueño,
Bajo eternos candados
Han de ser en tus senos ocultados!

Verdugos detestables, ¡tantos signos
De divina grandeza en esas frentes,
Que érais vosotros de mirar indignos,
Como inmobles no tornan é impotentes
Los brazos homicidas
Robustos solo á crímenes y heridas?

[1] *El Sr. D. Francisco Manuel Sanchez de Tagle, Representante al Congreso general por el departamento de Michóacan.*

Parten los golpes retemblando el suelo:
Vuela en ellos la muerte; ¡fiera pena
Para el Anáhuac, sempiterno duelo!
Ruedan los cuerpos só abrasada arena:
La vida un tanto lucha;
Cede al fin, y dó quier un *¡ay!* se escucha.

¡Almas ilustres, generosas almas,
Sombras ya yertas, venerandos manes!
¿Dó huís dejando victoriosas palmas
Y á vuestra pátria entre rabiosos canes?
Parad, parad un tanto;....
Quizá pudiera nuestro triste llanto....

Quizá abrazados de los cuerpos caros,
Y boca á boca nuestro mismo aliento
Procurando infundir.... quizá tornaros
A la vida.... tal vez el almo intento
Al cielo conmoviera,
Y el averno sus presas devolviera.

Hidalgo, Hidalgo, valeroso Allende....
¡Demente imaginar, ilusion vana!
Nadie de ellos responde, nadie entiende;
Echó sobre sus lábios parca ufana,
Con mano detestable,
El sello del silencio imperturbable.

Jamas, ¡oh! nunca el pecho mexicano
Treguas dará al dolor. El caso horrendo
La memoria olvidar quisiera en vano;
Fija siempre estará, por siempre viendo
De la sangre hervidora
El lago que á la tierra descolora.

Aquel vago tornar trémulos ojos:
De los troncos ruïna estrepitosa;
Convulsiones de míseros despojos;
Vida entre y muerte lucha congojosa;
Razones comenzadas,
Y áun en la boca la mitad, heladas.

¡Imágenes de horror! que eternamente
Grabadas se verán en la memoria

De la angustiada mexicana gente,
Amargando las horas de su gloria,
Y enmedio á sus contentos
Sollozos arrancándole y lamentos.

¿Contra infernales golpes, qué valieron,
Claros varones, las hazañas vuestras?
Despues que el globo de fulgor hincheron
De patriótico zelo puras muestras,
¡Ay! ¡Ay! la saña impia
Bárbara os manda á la region umbría.

¿Dó están los triunfos siempre repetidos?
¿Los laureles y palmas, qué se han hecho?
¿Donde el esfuerzo que en terror sumidos
Tuvo á nuestros contrarios largo trecho;
Tantas virtudes puras
Asombro de esta raza y las futuras?

Nada del golpe guareceros pudo,
Ni del Anáhuac los llorosos ruegos,
Ni de alma libertad el gemir mudo
Bastaron á templar ímpetus ciegos;
Y ya entre heridas fieras,
Sois á la pátria víctimas primeras.

Obscura soledad, silencio eterno,
Succede de proëzas al ruïdo,
Llanto á los ojos, para el pecho tierno
Solo quedan pavor, triste gemido;
Y el lábio en loco zelo,
Culpa los hombres, y se queja al cielo.

O ya la lumbre matinal destierre
Las pardas sombras de la noche fria,
O el negro ocaso presuroso encierre
El postrimero resplandor del dia;
Ora retumbe el rayo,
O aura tranquila nos deleite en Mayo;

Ora feliz y libre el mexicano
Se dicte leyes y su hogar posea;
Ora le oprima despiadada mano,
Y de miserias víctima se vea;

Serán los vuestros hechos
La grata ocupacion de nuestros pechos.

De la alma libertad entre los dones,
Nuestros nietos dirán á sus hijuelos:
„Esta dicha os legaron los varones
Padres de vuestros claros bisabuelos,
Que con su muerte y penas,
Rompieron de la pátria las cadenas."

Luego despues en pláticas sabrosas
Les contarán las lides desiguales,
Las victorias y guerras hazañosas,
La prudencia y esfuerzos inmortales,
De los claros Caudillos,
Que con sangre limaron nuestros grillos.

De siglo en siglos, y de gente en gentes
Irán en loor perpétuo vuestros nombres,
HIDALGO.... ALLENDE.... gefes eminentes,
Hijos del cielo, gloria de los hombres;
Y vuestra mortal vida
Eterna hará la pátria agradecida.

CANTÉ.

207. El Cura Hidalgo fué degradado en 29 de Julio de 1811, encapillado el 30, y ejecutado el 31. Estas circunstancias conducen mucho á la historia, aunque el que la escribe no puede menos de decir con el sábio Padre Mariana:.... *„Pesada cosa es relatar sus ultrages, nuestras miserias y peligros, y cosa muy vana encarecellas con palabras, derramar lágrimas, exhalar sospiros.*"